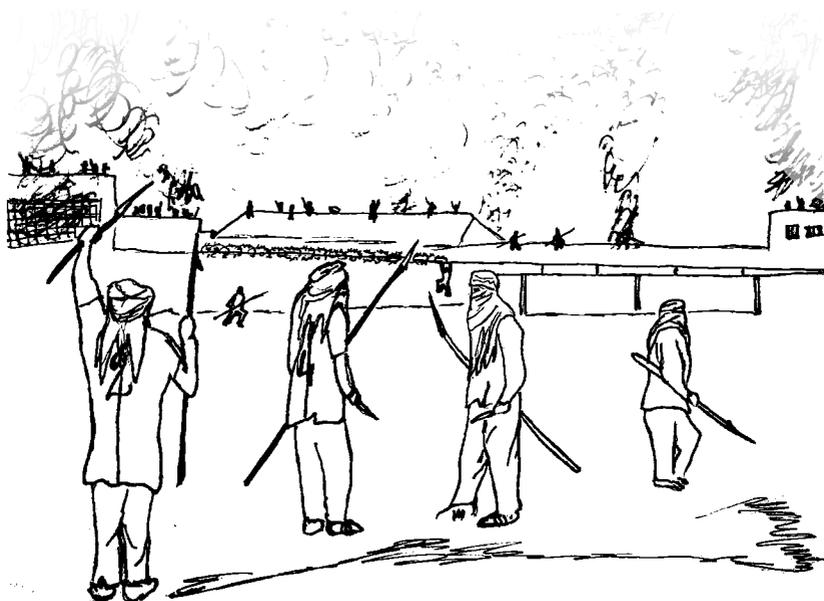


# FRENTE A MIS OJOS

{ CRÓNICA DE UNA REVUELTA }  
{ EN LA CÁRCEL DE LAS FLORES }

VÍCTOR PAYES



# LICENCIA DE PRODUCCIÓN DE PARES



UD. ES LIBRE DE

- + COMPARTIR - COPIAR, DISTRIBUIR, EJECUTAR Y COMUNICAR PÚBLICAMENTE LA OBRA
- + HACER OBRAS DERIVADAS

BAJO LAS CONDICIONES SIGUIENTES:

**ATRIBUCIÓN** - DEBE RECONOCER LOS CRÉDITOS DE LA OBRA DE LA MANERA ESPECIFICADA POR EL AUTOR O EL LICENCIANTE (PERO NO DE UNA MANERA QUE SUGIERA QUE TIENE SU APOYO O QUE APOYAN EL USO QUE HACE DE SU OBRA).

**COMPARTIR BAJO LA MISMA LICENCIA** - SI ALTERA O TRANSFORMA ESTA OBRA, O GENERA UNA OBRA DERIVADA, SÓLO PUEDE DISTRIBUIR LA OBRA GENERADA BAJO UNA LICENCIA IDÉNTICA A ÉSTA.

**NO CAPITALISTA** - LA EXPLOTACIÓN COMERCIAL DE ESTA OBRA SÓLO ESTÁ PERMITIDA A COOPERATIVAS, ORGANIZACIONES Y COLECTIVOS SIN FINES DE LUCRO, A ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES AUTOGESTIONADOS, Y DONDE NO EXISTAN RELACIONES DE EXPLOTACIÓN. TODO EXCEDENTE O PLUSVALÍA OBTENIDOS POR EL EJERCICIO DE LOS DERECHOS CONCEDIDOS POR ESTA LICENCIA SOBRE LA OBRA DEBEN SER DISTRIBUIDOS POR Y ENTRE LOS TRABAJADORES.

ENTENDIENDO QUE

**RENUNCIA** - ALGUNA DE ESTAS CONDICIONES PUEDE NO APLICARSE SI SE OBTIENE EL PERMISO DEL TITULAR DE LOS DERECHOS DE AUTOR.

**DOMINIO PÚBLICO** - CUANDO LA OBRA O ALGUNO DE SUS ELEMENTOS SE HALLE EN EL DOMINIO PÚBLICO SEGÚN LA LEY VIGENTE APLICABLE, ESTA SITUACIÓN NO QUEDARÁ AFECTADA POR LA LICENCIA.

**OTROS DERECHOS** - LOS DERECHOS SIGUIENTES NO QUEDAN AFECTADOS POR LA LICENCIA DE NINGUNA MANERA:

LOS DERECHOS DERIVADOS DE USOS LEGÍTIMOS U OTRAS LIMITACIONES RECONOCIDAS POR LEY NO SE VEN AFECTADOS POR LO ANTERIOR;  
LOS DERECHOS MORALES DEL AUTOR;

DERECHOS QUE PUEDEN OSTENTAR OTRAS PERSONAS SOBRE LA PROPIA OBRA O SU USO, COMO POR EJEMPLO DERECHOS DE IMAGEN O DE PRIVACIDAD.

**AVISO** - AL REUTILIZAR O DISTRIBUIR LA OBRA, TIENE QUE DEJAR MUY EN CLARO LOS TÉRMINOS DE LA LICENCIA DE LA MEJOR FORMA DE HACERLO ES ENLAZAR A ESTA PÁGINA.



BARRETT  
{COMUNIDAD EDITORIAL}



## PRESENTACIÓN

Publicar un texto significa la voluntad de realizar una acción. O al menos así ocurre con aquellos textos que podrían llamarse “de denuncia”, o quizás “activistas”, “militantes”, “comprometidos”. Todas ellas modalidades de la praxis política cuando esta toma la forma de la escritura.

Los textos que aquí presentamos fueron escritos para intervenir en el contexto de lo que ocurría en las cárceles luego de declararse la pandemia de Covid 19. Más concretamente, para denunciar y comunicar los acontecimientos que tuvieron lugar en la Unidad Penal N.º 2 de Santa Fe, comúnmente conocida como la cárcel de “Las Flores”.

Víctor Payes es el autor del texto central que compartimos, y que le da título a este volumen. Inicialmente Víctor escribió una crónica de los hechos que él atestiguó y que la prensa de consumo masivo catalogó como “motín”.

Luego continuó escribiendo, a modo de un diario fragmentado, lo que vivió, sintió y pensó en los meses siguientes. A través de sus palabras se puede ver también algo de lo que es la vida en el encierro, con sus injusticias cotidianas, no circunscriptas al contexto de pandemia.

Víctor es, además de escritor, artesano y artista plástico: la ilustración de tapa es obra suya. Ha participado también en la escritura de las dos publicaciones previas de esta Comunidad Editorial: el “Antidiccionario de Palabras en la Cárcel” (2018) y “Contraversiones de la vida en la cárcel” (2019).

El prólogo a este volumen ha sido escrito por Oscar Toledo, quien también forma parte del Colectivo y ha compartido sus textos tanto en nuestra web como en el “Contraversiones...”.

Como epílogo compartimos además un texto de denuncia escrito por el “Colectivo de talleristas y activistas en contexto de encierro de Santa Fe”, que circuló, en el contexto de la pandemia y la revuelta, por varios medios digitales.



{PRÓLOGO}

## LAS CÁRCELES OLVIDADAS

POR OSCAR TOLEDO

Cárceles olvidadas por gobernantes que están de turno, políticos a los que no les importa lo que pasa ahí adentro.

Cárceles tranquilas, no vuela ni una mosca, pero los que pasamos por ahí sabemos que en cualquier momento todo explota. Un sistema demasiado corrupto, donde los más débiles pagan las cuentas.

Un día la bomba detonó: gritos, fuego, candados abiertos, pasillos como pistas de carrera con la salida a ningún lugar, y la sangre de los muertos como agua en todos lados.

Presos que querían cuidar la salud, y que aunque nadie lo quiera, terminan con balas en sus cuerpos, porque los patas negras sólo quieren apretar el gatillo, y pareciera que no saben dialogar.

Afuera nadie puede reclamar, porque el que sale puede morir por un virus que domina cada ciudad del mundo.

Familias desesperadas con furia entristecida no encuentran ninguna información que alivie corazones destrozados e ilusiones quebradas. Noticias escondidas y sin salida a una sociedad infectada de dolor y muerte.

Inocencia, culpabilidad, quizás una prueba de Dios o simplemente el destino, que vamos armando para una vida sin futuro. No sé, pero la salud de cualquier persona acá o en la China es lo primordial, y ellos sólo querían que cada guardia use guantes y barbijos.

Pedían que hagan la cuarentena con ellos, que tienen mucho encierro en sus mochilas, pero no contagian a nadie.



## FRENTE A MIS OJOS POR VÍCTOR PAYES

**Lunes 23 de marzo del 2020**, media tarde soleada en Santa Fe. Son las 15.45 aproximadamente. Hermoso día, como si por un buen motivo el sol sonriera contento con su brillo en todo el país y en gran parte del mundo. La sociedad se aísla en convivencia familiar para evitar la propagación del contagio de una pandemia que se agiganta terroríficamente, como un monstruo invisible, y que avanza comiéndose la vida de miles de personas, sin control y sin barreras.

El único control es no moverse de las casas. “Quedate en casa” es la clave para frenar los pasos del maldito coronavirus. Por esa razón, colaboramos con nuestras familias, cumpliendo las reglas establecidas por la Presidencia de la Nación argentina. Con la esperanza de reencontrarnos todos juntos con un grito de victoria, todos los pueblos del mundo hacen lo mismo en esta lucha contra el enemigo de la vida.

Escribo desde un instituto de detención penitenciaria. Aquí muchas personas cumplen con el reglamento, limpiando e higienizando cada espacio donde se convive grupalmente, todos entendiendo esta situación. Por el momento, estamos tranquilos en el Pabellón 4, planta baja. En el patio vemos personas tendiendo sus prendas, otros dentro de las celdas haciendo la higienización diaria. Somos todos compañeros verdaderamente solidarios y entendidos. A pesar de estar privados de nuestra libertad, nos sentimos libres compartiendo esta idea de solidaridad.

Escuchamos y vemos en las noticias todo lo que sucede en el mundo. A la gente que no cumple con el protocolo se la detiene, le cobran multas, le secuestran los vehículos. Todo en el marco legal para que puedan entender la seriedad de la situación y la extrema problemática que atraviesa el mundo.

En las noticias vemos lo que está sucediendo en las cárceles de otros países pero, mientras cumplamos con el aislamiento, nuestras

familias se mantienen más tranquilas y nosotros nos sentimos seguros, a pesar de estar desatendidos desde hace mucho tiempo por la verdadera justicia que supuestos científicos del derecho sostienen con soberbia.

Tengo una buena razón para caracterizar de esa forma a la Justicia, ya que hace casi seis años que estoy en este lugar pagando un muerto que nunca maté. Aún así, mantengo la calma, sabiendo que el único juez justo que pone las cosas en su lugar y le da a cada cual lo que le corresponde es el tiempo. Sin plantearme dudas, sigo esperando, sigo preparándome para poder defender mis derechos algún día.

Se interrumpe la tarde del lunes. Los del servicio nos comunican que se está descontrolando la población de otros patios. Desde nuestro pabellón, les dimos la palabra de mantener el orden, de buena fe, para que se queden tranquilos. A nosotros en ningún momento se nos cruzó por la cabeza alimentar el descontrol.

Desde otro lado, mientras vamos caminando para nuestra celda, suena un escopetazo. En los portones del pabellón, pega el impacto desparramado, rozando la puerta de mi celda, y una munición de goma le da en el brazo a mi compañero de celda. A los pocos segundos, no quedó ni el escopetero ni los guardias de nuestro pabellón.

Literalmente en un abrir y cerrar de ojos el panorama cambia y creo que para siempre. Vemos, en el techo de los pabellones 5, 6 y 10, gente encapuchada. Gritan paseándose de un extremo al otro, como ellos por su mundo. Libres de la rutina cotidiana, pero rodeados de la realidad que los sometió a enfrentar el momento que les toca vivir.

Otros corren y gritan por los pasillos “¡libertad, libertad!”. Un grupo con caras tapadas se acerca a golpear los candados de los portones de nuestro pabellón y logra romperlo mientras siguen gritando “¡esta es nuestra libertad!”. “Vamos a chocar con la policía amigo, no entre nosotros”, dice alguien. Mientras, seguimos inmóviles. Nadie se mueve porque todos se preparan para defender el pabellón. Vemos gente correr por los pasillos, cargados de mercaderías. Todo lo que

se escucha son gritos, corridas y explosiones. Nosotros nos quedamos cuidando que nadie entre a querer saquear nuestro pabellón.

Todo se transforma en caos. En los cuatro puntos cardinales se escuchan explosiones y sirenas; en el aire, corre un humo negro. La curiosidad se agiganta entre la población mientras los portones están abiertos de par en par y la preocupación se acelera junto al latir del corazón, al estar viendo la película nunca vista en el historial carcelario de Las Flores.

Todo lo que pasa frente a mis ojos, todo se origina en el desahogo, en la impotencia de los valores pisoteados que van quedando en el olvido, cubiertos de las telarañas que enredan los archivos sostenidos por lo más fácil del control social.

Nos asomamos afuera pero los guardias nos piden que volvamos a entrar al pabellón de manera ordenada y lo hacemos.

La desesperanza del que pelea por sus permisos, del que está pasando de los permisos, del que también está pasado de la libertad condicional, a nadie quiere escuchar. Tampoco los asistentes sociales que trabajan en el penal ayudan mucho, con su falta de dinámica. Todos patean la misma pelota, pero nadie la ataja, nadie se hace cargo de nada y así estalló lo que ellos mismos esperaban. Como cuando el que se la da de piola agarra de máquina al boludo que poco recurso tiene para su defensa y ese mismo boludo explota de impotencia, dejando expuesta la consecuencia lamentable. Así se originó todo esto que cuento.

“Todos juntos somos uno”, se repite continuamente en el Pabellón 4, donde convivimos junto a jugadores de fútbol, jugadores de rugby, artesanos, pintores, músicos y grandes valores que, en ningún momento perdieron la cabeza por más extrema que fuera la situación. Claros son los años de padecimiento para sostenernos mirando las cosas desde un punto de vista analítico, antes de actuar desfavorablemente.

Sin duda la lucha es por un solo fin: la libertad. La verdadera libertad, la que abre sus puertas de par en par para que te reencuentres

con tus amados seres reales y solamente deja encerrado el ejemplo para los compañeros que quedan; un ejemplo que alimente las ganas de seguir viviendo, de soportar el transcurso del tiempo, que sigue su marcha dentro y fuera de los muros del penal. Esa libertad lleva una enseñanza para compartir entre la sociedad con derechos y valores infinitos. La libertad de pensamiento nos ayuda a entender más a los necesitados, quienes se encuentran vulnerables frente a problemáticas gigantescas.

Siguen las corridas maratónicas por los pasillos. Se acercan los pibes conocidos a preguntarnos cómo estamos. Están llegando pibes heridos, los recibimos, se reencuentran las parentelas. Pienso en mi primo, en cómo estará en el Pabellón 10, y salgo a buscarlo.

Mientras camino, veo a una persona muriéndose, con una puñalada en la garganta y sangre por todos lados.

Le pido a los pibes que lo rodeaban que me ayuden a llevarlo para que lo saque la ambulancia. No me importa en ese momento si las balas de goma me lastiman la piel. Mientras me acerco frente a frente a las escopetas que apuntan constantes a cada uno, lo sacamos en una frazada y lo dejamos a cinco metros del montón de policías camuflados y algunos de negro.

Mientras agoniza, le grito a la policía que por favor no lo dejen morir. Lo repito varias veces y me vuelvo a buscar a mi primo para llevarlo al pabellón donde estábamos nosotros, ahí va a estar tranquilo. Pero no logro encontrarlo y me vuelvo a mi lugar.

Descontrol total en los pasillos, lanzas de todo calibre. Están destrozando todo. Arden los colchones y los grupos discuten con sus broncas. Algunos se acercan, me saludan, preguntando si estoy bien, mientras camino. Pasan encapuchados que me saludan, yo no los reconozco, pero los saludo igual. Mientras, siguen su ritmo, todos acarreado algo, transportando su alimento como las hormigas.

Llego al pabellón, muchos se dispersaron ya. De las personas que quedan, muchas siguen preocupadas, cuidando que nadie se zarpe en nuestro espacio.

Llegada la tarde noche, cuando el pabellón se logra juntar, hacemos un recuento y falta un pariente mío y un par de compañeros más. No los vamos a dejar solos, no los vamos a dejar tirados. Salimos a buscarlos junto a un grupo de compañeros, ya de noche.

La oscuridad de los pasillos, mezclada de humo y fuego, es de terror, acompañada con el brillo de las lanzas que se entrecruzan mientras seguimos la búsqueda, como si fuera la película “Rescatando al soldado Ryan”. Todo esto me hace acordar a esa película, pero en una versión de terror y en un marco desgarrador: escuchando llantos, personas gritando, pidiendo socorro, grupos calcinándose en llamas, un verdadero descontrol, lo peor de la película.

Seguimos buscando los pibes que nos faltan, nuestra gente, y todo arde en altas llamas. Me invade la tristeza al llegar al espacio donde estaba mi taller de pintura artística, un espacio que tantos años me costó conseguir. El aula de la Universidad está destrozada, es el mismo lugar donde llevaba a cabo mi trabajo, mis estudios: todo destruido. No quedó nada sano. Desaparecieron todas mis herramientas. Desapareció todo donde compartíamos la rutina de libertad. Atenta un lagrimón, pero la situación lo evapora instantáneamente al asomarse.

Vuelvo angustiado e impotente, pero lleno de coraje. Siempre soy duro conmigo mismo, no conozco el miedo, no tengo miedo.

Siguen los gritos, el humo y el fuego mientras camino sobre los charcos como de chocolate, de ceniza negra, sangre y tierra. Palos, hierros, colchones, ropa tirada. Mercadería desparramada por todos lados, como si nunca faltara en la mesa de los pobres el plato de comida. Una situación de terror. Aún no sabemos cómo y cuándo terminará esta película.

Pienso en mis hijos y mantengo la esperanza de seguir viviendo con el espíritu intacto, para compartir con ellos los mejores momentos.

No le deseo a nadie esta situación. Ojalá ustedes puedan entender esta descarga social, que deja expuesta una verdadera catástrofe en

el infierno de los muertos en llamas, de los decapitados, de los que agonizan segundo a segundo, del que los mira sin atenderlos, de aquel que sufre con ello y del que mira para otro lado, como si nada grave estuviera sucediendo. Pero también de aquel que lucha por su vida viendo la realidad de frente.

Logramos encontrar a los pibes, ahora está toda la población. Incluso sobran algunos: son personas grandes de los anexos y algunos pibes que se sentían más seguros en nuestro pabellón y que, sin duda, los vamos a atender de la mejor manera.

Nuestros delegados siempre y en todo momento se mantuvieron como personas solidarias, pensantes, que luchan por mantener a la población como corresponde. Tengo que reconocer que son verdaderos líderes, tendría que haber en todos los pabellones personas como este grupo de muchachos, que luchan por los derechos de los pibes y de las familias que tanto sufren las consecuencias de los malos tratos, desde hace mucho tiempo. Verdaderamente, un ejemplo el Pabellón 4, planta baja.

Son pasadas las tres de la madrugada del día 24 de marzo y comienza a escucharse una tropa tirando tiros por todos lados, donde todavía se encuentra gente dispersa de otros pabellones.

Nos encerramos cada uno en nuestra celda. Llega la policía con reflectores, le pedimos que tire la barra, que estábamos todos. La policía tira la barra que traba cada una de nuestras puertas y cada uno espera que llegue el chequeo de asistencia médica, como lo hacen siempre después de algún quilombo. Al rato, logran controlar la situación. Llega el chequeo médico. Todos estamos bien.

Ninguno de nuestros compañeros salió herido de gravedad, por suerte. Todos estamos tranquilos, seguros de haber hecho lo correcto, siempre y en todo momento. La colaboración individual nos mantuvo unidos. Tengo que agradecer a cada uno de mis compañeros por demostrarse seguros en este episodio terrorífico e inesperado.

Pienso que, en todos los años que llevo viviendo acá, muchas de las autoridades del Instituto fueron solidarias conmigo, lo voy a recalcar

siempre. Y, sin duda, cuando tenga mi cabaña sobre la costa, no voy a dudar de dar una invitación a las personas buenas.

La confianza queda intacta cuando se trata con respeto. Yo a todas las personas las trato de “usted”, así me enseñaron mis padres y lo voy a seguir sosteniendo para siempre. Pero no muchos son iguales: seguramente, tendrán sus motivos para ser diferentes con algunos internos.

De los poderes de defensa del derecho, tengo que decir que cambié cinco abogados particulares y ninguno de ellos me defendió. Me sacaron la poca plata que tenía de la venta de un terreno y ni uno de ellos me defendió.

Ya son pasadas las 4 de la madrugada. Me doy una ducha y, mientras pongo la pava con agua arriba del fuelle encendido para tomar unos mates, rebobino las imágenes grabadas de lo ocurrido frente a mis ojos.

**Viernes 7 de agosto.** El invierno hizo un recreo y salió de paseo para otro lado. Hace algunos días que se presenta templado y con bastante humedad, y de cuando en cuando algunas gotas mojan los techos y las calles de nuestra ciudad.

Ha pasado bastante tiempo después de todo lo que se vivió al comienzo de la pandemia. Recordar lo peor de esos momentos no es nada agradable.

Han cambiado mucho las cosas. Hoy está todo un poco más tranquilo, ya podemos ordenar los pasos a seguir, mientras la realidad de la pandemia ha llegado. En Santa Fe otra vez hay que cuidarse como se cuidaba la sociedad en la primera fase del aislamiento, aunque la necesidad sacó sus voces a las calles. Hay que usar el distanciamiento, la máscara, el tapabocas, y la mayor responsabilidad para que no vivamos la peor de las catástrofes.

En este deseo de contar lo que estamos viviendo, la espera se hace larga.

En este contexto, hoy, como nunca, mi primo se levantó temprano. No es para menos, hace varios días que viene muy ansioso esperando que llegue este momento: hoy se va en libertad.

Se va con su mochilita con poquita ropa, pero también se lleva una maleta cargada, que tiene que sostener para siempre en su mente y en su corazón, porque como pariente de sangre fuerte, me tomé el tiempo de estudiarlo para cargarlo con los mejores consejos.

Como un buen padre aconseja a su hijo para que, no solamente no vuelva más a este lugar, sino que también para que lo tome como un reto que le da la vida para enfocar su mirada en los grandes valores.

Un reto que despierta el sufrimiento de tantos años empobrecidos por la soledad, que lo desnudó, sin consejos de su madre fallecida y de su padre miserable por abandonarlo desde muy pequeño.

Se va contento. No es para menos, es la libertad, es salir a volar, es volver a empezar. Es la esperanza de un futuro mejor.

Todos festejan cada vez que algún compañero se va en libertad. Es el fin de un encierro que compromete a ser responsables, a sostener los valores que acoplan los pensamientos positivos de la corrección personal.

Mientras, la pandemia avanza. Cada día se suman los casos positivos del contagio en las provincias y en las grandes ciudades los números se multiplican.

Una parte de la sociedad no está de acuerdo con la cuarentena y sale a exponer su incomodidad a las calles. Los reclamos son constantes, ya no existe el miedo entre la gente, mientras los poderes políticos y los poderes judiciales pareciera que están de picnic. Cada cual le pone su ritmo, cada poder pareciera aislar sus ideas con precios diferentes.

Podemos ver, de este lado, que la convivencia social se torna cada vez más contagiosa del mal humor, lo que trae como consecuencia la triste mirada de los más vulnerables.

Mientras sigo la terapia de las escrituras y las pinturas pienso en todo lo que se podría hacer para ayudar a remediar muchos espacios enfermos de pobreza. Aquella pobreza que por supuesto no tiene nada que ver con el símbolo monetario, y sí tiene que ver con la pobreza que impusieron los que piensan en vivir del sufrimiento de la gente, la que sin recursos sobrevive ciega de hambre espiritual hasta llegar a su muerte.

Hoy casi no existe el desafío voluntario, que se planta con el escudo de la buenaventuranza. Pareciera que algunos hoy tienen que ganar, por las dudas mañana les toca perder, y en esa lógica

continúa el mal tranco por el camino de los poderosos, mientras van cinchando la rueda de su círculo vicioso.

Hoy el sufrimiento es más frecuente, es como una mancha más que le nace al pelaje del tigre. La vida es el sufrimiento mismo, en el esfuerzo por sobrevivir.

Así paso el tiempo. Cada segundo lo sostengo como el valor del latido del corazón. Mientras paso mis días extrañando a mis hijos, a mi madre, mis hermanos y a cada ser querido que deseo ver. Nada es tan fácil de analizar mientras la situación se enturbia con la irresponsabilidad que se creó de la mano de las diferencias. Alguien metió un palo en el hormiguero, ¿y ahora?

Cada día que pasa es una agonía para muchas personas. Cómo atender hoy una problemática sociocultural mientras dejás vía libre a la caída del tintero.

Vemos que mientras una mayoría del personal de salud lucha para que miles de pacientes no mueran, otros espacios de la sociedad viven el libertinaje como si nada grave estuviera ocurriendo a su alrededor.

Vemos cómo se sacan los ojos en los sectores donde muchos poderes piensan más en sostener sus grupos que en generar unión con otros, para que sus sabios transformen con todo el potencial de su conocimiento esa fortaleza que se necesita para remediar semejante enfermedad indefinida.

Esta mirada que sigo compartiendo es algo de lo que alcanzo a sostener mientras convivo rodeado de valores, que cada día aportan un granito de arena para edificar la estructura del amplio reinado familiar. Todos luchan por verse seguros en su mundo libre, democráticamente soberano.

**8 de agosto**, otro día gris. Suelto la mirada por la rejilla de la ventana, hacia la entrada del penal, que recién despierta. Veo esa figura vertical, las gotas de lluvias que siguen humedeciendo los espacios de la ciudad de Santa Fe.

Mientras preparo mi rutina, agrego ese pensamiento que como cada año nos fortalece en la lucha por sostener la juventud: hoy es mi cumpleaños. Estoy escribiendo mientras la compañía de los ricos mates festeja la suma de un día mas y con la dulce sorpresa de un postre de chocolinas que preparé durante la noche anterior.

No siempre se ven estas cosas ricas por estos lugares y menos en estos tiempos tan difíciles que esta atravesando la familia. Si alguien entra a mi celda el postre no se ve, tiene una tapa oscura para que no la agarre el aire.

Hoy sigo practicando los pasos por los renglones, mientras el pincel va sombreando la huella.

En el pabellón la población sigue un buen ritmo de convivencia. Hay grupos que se turnan diariamente para hacer algunas tareas de higienización, otro grupo reparte el pan, la fruta, la bandeja de la “tumba” – así le decimos acá a la comida que ofrece la cárcel –, y así se comparte la convivencia.

Estamos en el momento justo para que la solidaridad juegue su mejor ficha dentro de este contexto. No se puede mirar para otro lado y dejar caer lo que ha costado construir durante mucho tiempo.

Ya no somos esclavos, somos personas pensantes que en este justo momento estamos viendo la problemática desde lo más alto de la cima espiritual. Los resultados de nuestros análisis generalizados se sustentan con mucho sufrimiento e impotencia, por no poder actuar cuando la necesidad golpea la puerta de tu hogar y la desnudez de

tu familia queda expuesta frente a ese monstruo que no perdona a nadie. No es nada fácil aguantar en esta situación.

"Quedate en casa" se sigue repitiendo en muchos lugares del mundo, pero cada día que pasa se hace más difícil aceptar esa famosa frase, ya que después de cinco meses de cuarentena los únicos que se pueden seguir quedando en sus casas son aquellos que tienen recursos económicos acumulados para soportar de brazos cruzados mucho más tiempo. Son aquellos a los que jamás les faltó nada sobre sus mesas, esos que generalizaron la idea de quedarse en sus hogares, sin siquiera haber estudiado con urgencia la consecuencia que avanzaba sobre la realidad de sus términos.

No es nada fácil respetar teorías cuando la realidad está a la vista de todo el mundo. Incluso obedeciendo esa famosa frase que se sostiene con poder, niños, jóvenes, adultos y ancianos se van muriendo silenciosamente, de hambre, de peste, de tristeza y miedo.

Cada vez se pronuncia con mas frecuencia esa mirada entre bultos desparramados que se mueven inquietos en busca de respuestas urgentes. La teoría de quedarse en casa es una, pero la realidad que se está viviendo derriba cualquier puerta trabada. Todo parece tan fácil para aquellos que nunca pasaron necesidades, y es lógico que se le haga fácil opinar con letras grandes y prolijas, empachadas de lenguajes elegantes que avanzan por cada renglón flamante, aquellos que es obligación escuchar y obedecer.

Yo sigo, para poder ayudar a mis seis hijos mientras la injusticia continúa su juego. He cometido errores en mi vida, nunca fui perfecto, pero sí puedo asegurar que aunque ya haya cambiado seis abogados, jamás me haría cargo de un muerto que nunca maté, y jamás me voy a resignar a vivir bajo la sombra de la miseria en este penal.

Quiero entender que la vida me trajo a esta cita para charlar de frente. Se lo agradezco siempre a ese tiempo que pasa arbitrando como único juez, ése que reparte su valor mientras avanzamos de su mano. En este lugar me pude mirar frente a frente para poder continuar capacitado, para enfrentar la realidad del momento. Así fue como pude terminar mis estudios secundarios, y conocí la universidad en un espacio virtual.

Hoy me siento capaz de poder ayudar en esta situación y desde este mismo lugar, porque aunque este sistema tenga la facilidad de encerrar nuestro cuerpo, estoy seguro que jamás podrá encerrar nuestros libres y amplios ideales, y así continúo mi trabajo de cada día, mejorando de la mano de la lectura, la escritura y la pintura.

Verdaderamente es una terapia que cambió mi rumbo, para que la claridad de una visión sea sostenida en nuestra tribu, como un ejemplo cultural que trasmite paz.

Mientras los políticos desean recuperar la confianza, desde acá vemos la ambición de otros poderes que se preocupan por seguir manteniendo "esclavos modelos ", hijos de la tecnología.

**Lunes 17 de agosto.** Día 151 de la cuarentena en nuestro país. Un “banderazo” se despliega por las calles de grandes ciudades.

Nuevamente la gente sale como hormigas con su carga pesada de celeste y blanco. Un “banderazo” patriótico se tumultúa en las calles en defensa de las instituciones y de la democracia. Esta vez la clave es “Recuperar la patria que soñó El General San Martín”.

El gobierno nacional los llama anticuarentena, aunque las ideas por participar sean múltiples. Reclamos por la prolongación de la no-cuarentena, la inseguridad, la reforma judicial y así innumerables carteles y banderas se hacen presente en estas marchas.

Todos los que salieron a la marcha gritan en una sola voz “libertad, libertad” y llega hasta acá adentro un perfume virtual, una atmósfera artificial que se desparrama por los aires, como una paradoja más.

Las opiniones de los diferentes partidos políticos sólo aturden.

Hoy podemos escribir lo que estamos viendo y viviendo, ojalá mañana lo podamos leer. Mientras tanto tenemos que seguir manteniendo la calma sin irritarnos demasiado, todavía podemos aguantar.

Por suerte la requisa, la revisión que realiza el personal del servicio penitenciario en cada celda, y que nos hace poner de mal humor cuando viene a revoltijear todo, hace varios meses que no se hace. Sólo vienen a repartirnos los “bagayos”, los paquetes que nos manda cada semana la familia.

En otros momentos venían como verdugos enviados por su rey a psicologear, imponiendo autoridad de guasón, desparramando la mercadería por todo el piso, pisoteando los colchones, las ropas, rompiendo las paredes y todo lo que te imaginás para hacernos sentir que ellos son los que mandan. En algunos casos se llevaban

algo que a ellos le servía y nunca te podías quejar, porque entre ellos cerraban el caso con la famosa frase: "no está autorizado".

Ojalá puedan evolucionar con el trato algún día, para que la libertad de ellos también sea reconocida. Aunque la discrepancia siga existiendo en aquellos que sienten miedos.

**Es 18 de agosto**, día soleado en la capital santafesina. Hermosa mañana para quienes la pudieron disfrutar.

Hoy nos tocó compartir unas horas de patio durante la mañana, salimos a respirar un poco de aire diferente. Lo bueno es que de a poco se van normalizando la media confianza de las autoridades, ahora tenemos patio todos los días desde hace ya quince días aproximadamente.

Antes salíamos dos veces por semana y así nos turnábamos con la planta de arriba del pabellón.

El mundo sigue atravesando una situación muy complicada, y difícil de entender. Y más difícil de entender aún para aquellos que se dan por vencidos en la lucha por continuar aprendiendo de los sucesos actuales.

Hoy podemos visualizar un poco mejor espiritualmente lo que está ocurriendo en la mayor parte de la sociedad, porque estamos viviendo en el mismo tiempo y al mismo momento en que todo sucede. Vemos mucha gente desanimada, con miedos, jóvenes perdidos en la droga, el alcohol. Vemos el libertinaje en las calles con personas que deambulan de un lado a otro buscando diversión a cualquier precio.

Aquellos adinerados, en grupos descontrolados, exhiben su fama en las calles creyendo haber comprado la libertad de hacer lo que se le antoje, sin importarle un carajo las consecuencias que acarrea la desigualdad. Vemos en las redes sociales la diversión del "me gusta", "me encanta", y diferentes asociados que distraen y empañan la mirada del tiempo cercano por sostener.

Mientras, a otras personas las encontramos revolviendo la basura para poder alimentarse día a día. Vemos gente durmiendo, agotada de llanto, bajo los puentes, en los ferrocarriles, en los bancos de las

plazas y de las peatonales. Vemos, cuando nos mira la pobreza cara a cara. Mueren niños desnudos de frío. Tanta desigualdad debilita la razón por existir. Cuántas personas en este momento desean morir, antes de seguir padeciendo esa apatía intolerable.

El hombre, por distraerse, se está olvidando de sus virtudes. Se está olvidando de todos aquellos valores que lo acompañan como el aire que respira, se está olvidando de su poder, de su energía, de su particularidad como ser, de sus capacidades, de esas cualidades que aún todavía deben ser regadas con entusiasmo para que a su tiempo broten. Se está olvidando de su integridad, de su dignidad, de esa rectitud que genera confianza, de la moralidad, de esa honestidad sin uso. Porque alguien no le dio la oportunidad, para que se pueda demostrar útil. Esa pureza, esa inocencia abusada... cuántas armas tiene el hombre para pelear la buena batalla de la vida, cuánta riqueza desvalorizada.

No se cuánto voy a seguir escribiendo, pero mientras lo pueda seguir haciendo lo voy a compartir siempre, animando con aliento guerrero, para que la comunicación escrita llegue a entenderse de la mejor manera, entre los más vulnerables.

Quizás haya muchos escritores que nunca tuvieron la oportunidad de aprender a escribir sobre su verdad.



{EPÍLOGO}

## PANDEMIA, VIDA Y MUERTE EN EL ENCIERRO

POR COLECTIVO DE TALLERISTAS Y ACTIVISTAS EN CONTEXTO DE ENCIERRO DE SANTA FE<sup>1</sup>

**30 de Marzo del 2020.** Después de unos días de encierro en nuestras casas por la pandemia del Covid-19, comenzamos a sentirnos extrañadxs, incómodxs, ansiosxs. Algo de lo inédito nos conmueve, no podemos encontrarnos con nuestros seres queridos, no hay posibilidad de abrazos, y la lejanía nos duele. El futuro se nos presenta como incierto.

En la cárcel pasa lo mismo. Caer en cana es una especie de cuarentena multiplicada por muchos años, y no precisamente con las comodidades –por más austeras que sean– de nuestras casas.

La normalidad en las cárceles, esa normalidad que las constituía como un espacio ajeno a quienes no la atraviesan o quienes no tienen seres queridos que la transiten, siempre fue de sufrimientos. Los mismos informes oficiales lo confirman<sup>2</sup>: desde las pobres condiciones edilicias a la comida en mal estado, desde la casi inexistente atención médica al continuo verdugueo del personal del servicio, el encierro, la situación dada por el cumplimiento de una pena. No es solamente el encierro, es también la humillación. No hace falta tener una gran imaginación para poder pensar que es esperable que

---

1 Este texto, de autoría colectiva, fue publicado en los siguientes portales de noticias: "Revista Mate", "Enredando, comunicación popular", "Redacción Rosario", "Blog Sin Cerco", "Periódico La Tinta", "Cosecha Roja" y "Revista Charco". Les agradecemos habernos prestado su medio para difundir la situación crítica que atravesó la Unidad Penal N°2 de Santa Fe en Marzo de 2020

2 Servicio Público Provincial de Defensa Penal de Santa Fe. Informe del monitoreo de lugares de detención penitenciarios de la provincia de Santa Fe (2014).

una pandemia global como la que atravesamos con el Covid-19, tense y ponga al límite las vidas en el encierro.

Los dos tipos de encierro –el de la cuarentena por el virus, y el del sistema penitenciario– con sus lógicas restrictivas y represivas, confluyeron. Se intersectaron. Y el globo estalló.

### **Frente a la pandemia**

Las respuestas a nivel internacional al problema del coronavirus en relación a las cárceles es ilustrativa. En Italia<sup>3</sup> como en Brasil<sup>4</sup>, donde los gobiernos restringieron visitas y salidas transitorias, se desataron motines, hubo fugas y muertos. En Irán<sup>5</sup>, donde se decidió otorgar libertades transitorias excepcionales, a efectos de morigerar el problema del contagio, no hubo ni motines ni muertes. Por aquí, fue la crónica de un desastre anunciado.

Las organizaciones enfocadas en la cuestión penal y el compromiso de Derechos Humanos en Argentina, entendieron a la declaración de pandemia del Covid-19 como “un agravante más de la emergencia penitenciaria preexistente en el sistema carcelario nacional...

- 
- 3 Lorena Pachó (09/03/2020): “300 presos fugados y seis muertos en motines en las cárceles italianas por las medidas contra el coronavirus”. Diario “El País”. <https://elpais.com/sociedad/2020-03-09/300-presos-fugados-y-seis-muertos-en-motines-en-las-carceles-italianas-por-las-medidas-contra-el-coronavirus.html>
  - 4 Redacción Portal BBC News (17/03/2020): “Coronavirus: más de 1300 presos se fugan de varias cárceles de Brasil tras protestar por las restricciones impuestas para controlar el Covid-19”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51922229>
  - 5 Parisa Afezi (17/03/2020) “Irán libera temporalmente a 85000 reos, incluidos presos políticos, por crisis de coronavirus”. Portal Infobae. <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/03/17/iran-libera-temporalmente-a-85000-reos-incluidos-presos-politicos-por-crisis-de-coronavirus/>

“<sup>6</sup>(5). Propusieron acciones inmediatas de información de salud, cuidados básicos para la prevención y el análisis particularizado de la situación de las visitas.

También la no suspensión de las salidas transitorias -salvo en casos de riesgo de contagio-, la flexibilización del uso de celulares para mantener contacto con familiares y allegadxs y la prisión domiciliaria o medidas alternativas para las personas incluidas en los grupos vulnerables.

En el mismo sentido los presos de muchos pabellones del país decidieron autoaislarse y administrar grupalmente la comida y los elementos de limpieza. La idea era colaborar con la situación nacional, y reducir el contacto con el personal del servicio penitenciario, que en ese momento y hasta hoy sigue circulando por fuera del penal. Los pabellones organizados pidieron comida, elementos de limpieza y que se les otorguen las herramientas necesarias al personal del servicio para el cuidado y respeto de las medidas sanitarias mínimas: guantes y barbijos.

Haciendo caso omiso a los distintos pedidos institucionales, el Gobierno Santafesino suspendió las visitas a las cárceles<sup>7</sup>, sin ningún tipo de aclaración de que se permitía que las familias todavía ingresen alimentos, como luego se dijo en los medios, ni aclarando de qué forma se iban a garantizar las necesidades de las personas detenidas.

---

6 Comunicado de la asociación Pensamiento Penal y Área de Políticas Penitenciarias (15/03/2020).

<https://www.pensamientopenal.org/comunicado-de-la-asociacion-pensamiento-penal-y-area-de-politicas-penitenciarias/>

7 Diario Uno Santa Fe (18/03/2020). “Suspenden las visitas en cárceles santafesinas hasta el 31 de marzo”.

<https://www.unosantafe.com.ar/santa-fe/suspenden-las-visitas-carceles-santafesinas-el-31-marzo-n2571769.html>

Luego de la declaración de cuarentena a nivel nacional las restricciones fueron mayores: No visitas, No acceso a los lugares de trabajo y talleres, No deporte. Sumado a ello que las condiciones de insalubridad seguían intactas, con períodos que incluyeron el corte del agua en los pabellones. A esto se le sumó la falta de comunicación e información, que mantuvo a oscuras a la población de la cárcel, generando una situación de mucho miedo y ansiedad.

Los días siguieron cargados de pedidos de familiares, búsqueda de diálogo con autoridades, poca información, ausencia de respuestas frente a su situación y la acumulación de la tensión.

Por la mañana del lunes 23 de marzo la Defensoría Pública de Santa Fe presenta un habeas corpus colectivo, donde se insta a hacer cumplir los derechos de las personas detenidas, pero por la tarde la Cárcel de las Flores de la ciudad de Santa Fe y el Penal de la ciudad de Coronda, estallaron.

### **La noche de la revuelta**

La anticipación por el impacto del coronavirus en la cárcel no generó medidas de las autoridades. Los propios presos reconocen el problema de base: “Este lugar es muy insalubre, no tenés lavandina, no tenés jabón, no tenés nada para limpiarte... todo sucio... es muy difícil”.

La posibilidad de contagio, sabida la falta de atención médica, solamente puede suponer la muerte, “yo no me quiero morir así, tantos años acá en cana, esperando poder irme en libertad, poder estar en mi casa, y que de repente pase esta cosa...”. Es una muerte que es derrota, porque el tránsito del encierro se vive como una lucha contra el sistema penal; las vidas que se llevan adelante en la cárcel son vidas que construyen e intentan generar posibilidades de felicidad “a pesar” del encierro.

Es por esto que surgieron los primeros reclamos y el interés por organizarse en los pabellones, porque frente al desinterés de las autoridades muchas veces es la creatividad de los presos la que logra contrarrestar el sufrimiento. Pero incluso frente a esto no hubo respuesta, y comenzó a gestarse el conflicto, la revuelta.

Primero en Coronda y después en Las Flores, algunos pabellones fueron tomando el control de las instalaciones. El reclamo específico fue (y sigue siendo) garantizar las condiciones mínimas de salubridad y limpieza, condiciones que aún hoy siguen sin cumplirse. La revuelta se llevó puesta el edificio mismo de la cárcel, porque la desesperación y el hartazgo tomó la forma, en muchos casos, de un mandato por terminar con la cárcel en sí. Las propias verdugueadas del servicio penitenciario, acumuladas en los ánimos de muchos presos durante años, sumada a las malas condiciones en general, iban a provocar una erupción en cualquier contexto que desestabilice el precario equilibrio en que la vida carcelaria estaba transcurriendo. Resultó que el detonante fue esta pandemia global.

“Nos tiraron con balas de plomo”, dicen en Las Flores algunos, “querían que se pudra todo”. “Son más de veinte los muertos”, insisten, existió “una masacre” ejecutada por la población de dos pabellones contra el pabellón de los detenidos por delitos sexuales. Las autoridades se desentienden de cualquier responsabilidad, porque a sus ojos termina siendo un conflicto entre presos. Sin embargo las condiciones del conflicto las pone el mismo sistema penal, que no ofrece ninguna asistencia a las personas detenidas. Son muchas veces los propios presos, los grupos de activistas, o la buena voluntad de algunas personas involucradas en los programas de la Universidad o la escuela secundaria las que hacen la diferencia. Pero esto no llega a todos. “Hubo muchos que hicieron cualquiera, para cuando salgan contársela de que mataron pitoduros”, la lógica punitiva engendra más punitivismo, más crueldades.

“Yo salí a buscar a los pibes que conocía para traerlos de vuelta al pabellón”, dice uno que está hace mucho en el penal y que aprendió a construir calma para sí y para los que lo rodean. “En la entrada del pabellón cinco me encontré con alguien tirado, tenía un balazo y estaba todo apuñalado. Lo agarramos entre un par y lo acercamos a la gente del servicio para que lo atiendan, creo que es uno de los que murió en el Hospital”. Después, cuando encontró a las personas que buscaba, se guardaron y esperaron que pase el conflicto, “tratamos de mantener en todo momento la conducta. Nos vamos a ir de acá en algún momento, pero nos vamos a ir bien”.

Otros pabellones estuvieron cerrados desde el primer momento, previo al estallido de la revuelta.

En estos días en que se reconstruye lo ocurrido y se intenta volver a esa normalidad deshumanizante de la cárcel, con pabellones todavía sin luz y sin agua, otra vez vuelven los intentos de organización. “Redactamos una nota y la firmaron todos, pidiendo que se cumplan con los elementos de limpieza, que se vea la posibilidad de las domiciliarias”. Las primeras respuestas que las autoridades le dan a esto son negativas, “nadie quiere saber nada con los presos”, les dicen.

Pero el hacinamiento necesita una respuesta inmediata, a los ojos de cualquiera que observe lo que pasa en el mundo y lo que podría pasar en la cárcel. La vía que han planteado algunos organismos de otorgar domiciliarias a las personas en grupo de riesgo, para quienes puedan acceder a la libertad condicional, para quienes tengan salidas transitorias, sigue sin atenderse.

### **Las búsquedas de alternativas colectivas**

Las respuestas del estado han sido relativas, en el relato del Secretario de Asuntos Penitenciarios, Walter Gálvez y del Secretario de Justicia, Gabriel Somaglia, la principal pérdida fue de infraestructu-

ra, dejando en un segundo plano los altísimos niveles de violencia y las muertes.

La emergencia sanitaria continúa y el riesgo de contagio comienza a elevar su presencia en nuestra provincia. Hay acciones de todo tipo para enfrentar colectivamente la situación, que parten de entender el momento excepcional y la necesidad de políticas que acompañen una situación delicada y compleja, pero en las cárceles santafesinas todavía se espera una respuesta. El acceso a la alimentación, elementos de higiene básicos, información, y acciones que mitiguen el impacto subjetivo del aislamiento total no pueden seguir siendo una incertidumbre.

Se precisan medidas gubernamentales urgentes, que deben tomarse en diálogo con las distintas instituciones y colectivos que vienen trabajando en contextos de encierro. Tal como enuncia el comunicado conjunto del Programa de Educación Universitaria en Prisiones y el Programa Delito y Sociedad de la Universidad Nacional del Litoral<sup>8</sup>, es necesaria la conformación de una Mesa de Trabajo Interinstitucional que cuente con la representación de todos los actores involucrados y que actúe para la Contención del Covid-19 en las Cárcules de la Provincia de Santa Fe.

Hoy en los pabellones confluyen la desesperación, el hartazgo, pero también el ánimo de reconstruir los vínculos con los espacios de la Universidad, los talleres y la escuela: “Somos como las hormigas, que nos tumban el palito y nosotros agarramos de vuelta y seguimos”, nos dicen.

En la pandemia una solución presentada para preservar la vida fue el encierro, en las cárceles es la solución para acercar la muerte a

8 *Comunicado Conjunto Programa de Educación Universitaria en Prisiones y Programa Delito y Sociedad* (24/03/2020).  
<https://www.facebook.com/215256845316378/posts/1482502688591781/?sfnsn=scwspmo&extid=ucO2jbKS9H5re7xF>

quienes según parámetros sociales, no merecen vivir. Frente a esto la respuesta necesita ser colectiva y desde el compromiso con los Derechos Humanos.

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	5
{PRÓLOGO} LAS CÁRCELES OLVIDADAS.....	7
FRENTE A MIS OJOS.....	9
{EPÍLOGO} PANDEMIA, VIDA Y MUERTE EN EL ENCIERRO.....	27

"SIGUEN LOS GRITOS, EL HUMO Y EL FUEGO  
MIENTRAS CAMINO SOBRE LOS CHARCOS COMO DE  
CHOCOLATE, DE CENIZA NEGRA, SANGRE Y TIERRA.  
PALOS, HIERROS, COLCHONES, ROPA TIRADA.  
MERCADERÍA DESPARRAMADA POR TODOS LADOS,  
COMO SI NUNCA FALTARA EN LA MESA DE LOS  
POBRES EL PLATO DE COMIDA. UNA SITUACIÓN DE  
TERROR. AÚN NO SABEMOS CÓMO Y CUÁNDO  
TERMINARÁ ESTA PELÍCULA."

